

Religión y política durante la modernización industrial. Tensiones y enfrentamientos en Bilbao, 1903.

Manuel Montero García ¹

Resumen

Este artículo analiza el conflicto que se produjo en Bilbao en 1903, cuando se enfrentaron fuerzas católicas y sectores anticlericales en un grave conflicto de orden público. Se enmarca en las sucesivas movilizaciones religiosas que tuvieron lugar en la villa desde 1880, así como en los cambios políticos que se producían a comienzos de siglo, por la emergencia simultánea del catolicismo político y del republicanismo. En el conflicto intervinieron también tradicionalistas y nacionalistas, por un lado, y socialistas por el otro. Las tensiones adoptaron la forma de una lucha por el espacio público, que adoptó una forma violenta y multitudinaria.

Palabras clave: catolicismo político, anticlericalismo, conflicto religioso, Bilbao

Laburpena

Erljioa eta politika modernizazio industrialean. Tentsio eta liskarrak Bilbon, 1903.

Artikulu honetan, 1903. urtean Bilbon gertatutako indar katolikoaren eta sektore antiklerikalen arteko gatazkak aztertzen dira. 1880. urtetik aurrera gertatu ziren mobilizazio erlijiosoetan testuinguratzen da, baita mende hasieran hasi ziren aldaketa politikoetan, errepublikazaletasun eta katolizismo politikoaren sorreran hain zuzen ere. Gatazka honetan, alde batetik,

1. Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad del País Vasco. Euskal Herriko Unibertsitatea. Fecha conclusión: 31/1/2018

tradizionalistek eta abertzaleek parte hartu zuten eta bestetik sozialistek. Tentsioak kalean gertatzen ziren borroka indartsu eta jendetsuetan bihurtu ziren.

Hitz gakoak: katolizismo politikoa, antiklerikalismoa, gatazka erlijiosoa, Bilbao.

Abstract

Religion and politics during industrial modernization. Tensions and confrontations in Bilbao, 1903.

This article analyses the conflict that happened in Bilbao in 1903, when catholic forces and anticlerical sectors were confronted in a serious public order conflict. It is framed within the religious mobilisations that took place in the city from 1880 onwards, as well as within the political changes that happened at the beginning of the century because of the simultaneous emergence of political Catholicism and republicanism. On one side, traditionalists and nationalists took part in the conflict, with socialists on the other side. The tensions were shaped as a fight for public space, which adopted a violent and multitudinous form.

Keywords: political catholicism, anti-clericanism, religious conflict, Bilbao

Hartua- recibido: 15-06-2018

Onartua- aceptado: 10-11-2018

En octubre de 1903 estalló en Bilbao un grave conflicto con motivo de las celebraciones que siguieron al nombramiento de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya. Los enfrentamientos entre peregrinos y grupos anticlericales estuvieron entre los principales problemas de orden público que hubo en la época en Vizcaya.

Los disturbios bilbaínos de 1903 se han visto como “la culminación de la agitación anticlerical”², en un momento el que el anticlericalismo “se convirtió [...] en el movilizador más activo de las conciencias frente a la crisis finisecular”³ y en el que se desenvolvía el ciclo anticlerical abierto en 1899⁴, tras la crisis colonial. Inscrito en este contexto, el conflicto que estalló en Bilbao tuvo una dinámica propia de particular interés, por las fuerzas que intervinieron en ambos bandos, sus distintas actitudes y las circunstancias que lo hicieron estallar, que no podían definirse como episódicas y que arrancaban de dos décadas atrás.

La celebración del patronato, que dio lugar al enfrentamiento, se enmarcó dentro de las movilizaciones de masas que venía impulsando la Iglesia en Vizcaya desde 1880, cuyas principales jaloneos habían sido las peregrinaciones de ese año y las de la Coronación de la Virgen de Begoña en 1900, dentro de la política impulsada por los jesuitas⁵. En el conflicto influyeron también los rápidos cambios políticos que experimentaba Bilbao a comienzos de siglo, cuyo momento crítico fue 1903: se celebraron dos elecciones tensas, emergió el catolicismo político –que se alió con el tradicionalismo y con el nacionalismo– y la renovación de los republicanos los convirtió en la principal fuerza municipal. Completa el cuadro la huelga general minera, que se preparaba cuando en Bilbao se sucedían las procesiones católicas. Todos estos factores convergieron en el conflicto que aquí analizamos.

2. FUSI, Juan Pablo. *La política obrera en el País Vasco. 1880-1923*. Madrid: Alianza Editorial, 1975, p. 230.

3. SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Democracia y anticlericalismo en la crisis de 1898”. En AUBERT, Paul. *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez, 2002, p. 179.

4. CUEVA MERINO, Julio de la. “Movilización política e identidad anticlerical, 1898-1910”. *Ayer*, 27, 1997, pp. 101-125.

5. MONTERO, Manuel. “Movilizaciones católicas en el Bilbao de la industrialización, 1880-1903”. *Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV)*, 62.1, 2017, pp. 86-119.

Los acontecimientos de octubre de 1903 fueron objeto de diversos relatos, entre los que descuellan las versiones próximas a la Iglesia y la de Blasco Ibáñez, bien documentada⁶. Se debatió en la época sobre las responsabilidades del conflicto, lo que implicaba caracterizar las peregrinaciones, si fueron estrictamente una celebración religiosa o tenían un cariz político. Las culpas se distribuyeron según la ideología del autor y básicamente a partir de los acontecimientos del 11 de octubre. Sin embargo, para comprender el conflicto resulta necesario referirse a todo su desencadenamiento.

2. LA TRAMITACIÓN IRREGULAR DEL PATRONATO DE LA VIRGEN DE BEGOÑA.

La designación de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya presentó algunas singularidades. Este tipo de nombramiento no formaba parte de la política que seguía la Iglesia española, que por entonces promovía las coronaciones. Fue una iniciativa local, vista con reticencia por la diócesis, que quería evitar un conflicto socio-político. La tramitación presentó serias irregularidades y no contó con el apoyo del obispado. El título tenía connotaciones políticas, pues exigía lo solicitaran autoridades civiles.

La idea del Patronato fue una secuela de la Coronación celebrada en 1900. Probablemente tuvo al principio un cariz estrictamente piadoso, aunque luego se politizó. Lo propuso Labayru, en su prólogo a la crónica de la coronación que escribió Artiñano⁷. Como aval político los promotores invocaban un acuerdo de las Juntas Generales de Vizcaya, tomado el 18 de junio de 1738, que declaraba a la Virgen de Begoña “Patrona principal del Señorío”, sin que se llevase a término la declaración eclesiástica. En realidad, fue una propuesta de la Diputación General, ratificado por las Juntas el 2 de julio.

La Iglesia de la Restauración promovió coronaciones, pero no nombramiento de patronos, por lo que la iniciativa era excepcional. En la actitud eclesiástica

6. BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *El intruso*. Bilbao: Ediciones de Librería San Antonio, 1999 [1904].

7. LABAYRU, Estanislado de. “Prólogo”. En ARTIÑANO ZURICALDAY, Aristides. *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña. Bilbao, 1901*, p. 4. *El título de Patrona daría “término feliz a las demostraciones de amor y veneración a la Madre de Dios”*.

inflúa el significado político del patronato. Regía un Decreto de Urbano VIII, de 1630, cuyas disposiciones, obsoletas en los procedimientos, especificaban que tal designación no era un asunto sólo eclesiástico. “La elección del patrono de la ciudad debe hacerse por el pueblo mediante votación secreta, mediante sólo el concilio general, y debe tenerse el consentimiento del obispo y del clero del lugar”⁸. Este procedimiento no era aplicable a comienzos del XX, pero resultaba obvio el protagonismo laico.

Para adaptarse a las previsiones canónicas la petición no la hizo el clero sino el Ayuntamiento. La realizó el 2 de octubre de 1901 el alcalde de Begoña, que se dirigió a la Diputación. Buscaban atenerse a las prescripciones que exigían el refrendo “*del pueblo*”: como representación de Vizcaya, la Diputación haría tales veces y, en esta lógica, quedaba legitimada por la decisión de las Juntas de 1738, 163 años antes. La petición propiciaba, a su vez, la identificación política. El alcalde de Begoña era Carlos M. de Orúe, nacionalista vasco.

La petición fue bien acogida por el presidente de la Diputación, Enrique Aresti, que recibió al “señor Iturrino, en representación de la Junta de la Coronación” y al párroco Unzueta, del Santuario de Begoña⁹. Con presencia nacionalista y tradicionalista, la Diputación era de mayoría liberal, si bien, por la dinámica electoral, representaba un liberalismo más moderado que el de los concejales bilbaínos del mismo color. El 15 de octubre la Diputación aprobó el escrito dirigido a la Santa Sede.

La iniciativa presentaba un problema político, por mucho que los promotores quisieran salvarlo apelando a las Juntas Generales del siglo XVIII: no quedaba claro el apoyo laico. Lo advirtió el obispado. Entendió que debía contarse con la aquiescencia bilbaína, para cumplir lo dispuesto y evitar problemas posteriores. Señaló que según lo dispuesto “los patronos han de elegirse no por solas las autoridades, sino por voluntad general de la ciudad o lugar, a una

8. MURILLO VELARDE, Pedro. *Curso de derecho canónico e indiano, El Colegio de Michoacán, Michoacán: UNAM, 2005, p. 363. Traducción de la 3ª edición de Cursi Iuris Canonici Hispani et Indici, Madrid, 1791*

9. “De ayer a hoy”. *El Nervión*, 2 de octubre de 1901. *Iturrino, carlista, había formado parte de la Comisión Electoral que apoyó a José María Urquijo. Este era concañado del alcalde de Begoña, Carlos M. Orúe, pues estaban casados con las hermanas Olano Abaitua, Concepción y Carlota.*

con el obispo y clero”¹⁰. Exigió que la solicitud la firmasen los ayuntamientos. Había otra dificultad de índole menor. Desde 1660 San Ignacio era el patrono de Vizcaya y en 1867 la Iglesia había dispuesto que cada lugar no tuviese más que un patrono¹¹. Los promotores alegaron que esto buscaba que sólo hubiese un día festivo en concepto de patronatos: no había conflicto, pues el de la Virgen sería en domingo.

Persistía la falta de adhesiones municipales. El párroco de Begoña alegó la imposibilidad de recabar los votos de todos los ayuntamientos. El cabildo de Vitoria dictaminó que consideraría válida una votación de la Diputación, pero los diputados debían obtener un poder especial de los ayuntamientos de su distrito.

La tramitación oficial quedó interrumpida por la imposibilidad de conseguir el apoyo del Ayuntamiento de Bilbao. Se siguió desde entonces un camino distinto, que puenteó al obispado, al que se acusó de entorpecerla. El obispo de Vitoria, Fernández de Piérola, era reticente al liberalismo pero desconfiaba del tradicionalismo del clero vasco¹². Los promotores del Patronato acudieron directamente a Roma, mediante entrevistas de Artiñano con el cardenal Vives y gestiones de Fray Eugenio de Gallástegui, trinitario descalzo, “agente de preces para Roma”¹³ –en el convento de San Carlo alle Quatre Fontane¹⁴– y bien relacionado con los impulsores del catolicismo político vizcaíno.

Consiguieron que a comienzos de 1903 el expediente llegase a manos de la Congregación de Ritos, que dio por suficientes los posicionamientos del clero vizcaíno, del Ayuntamiento de Begoña y de la Diputación¹⁵, quizás sin un

10. MAÑARICÚA, Andrés E. de. *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*, Bilbao: Editorial Vizcaína, 1950, p. 465.

11. *Dictamen de la Congregación de Ritos, 17 de julio de 1867. “Que en cada diócesis se venere un solo patrono principal, que habrá de ser designado por la Santa Sede, quedando vigente el precepto de oír Misa y abstenerse de obras serviles.”*

12. LOUZAO VILLAR, Joseba. *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño: Genueve Ediciones, 2011, p. 123.

13. *Crónica de la Peregrinación Vascongada a Tierra Santa, Egipto y Roma de 1902*, Bilbao: Editorial Vizcaína, 193, p. 42.

14. ROLDÁN, Federico. *Malta y Roma*, Barcelona: L. Gili, 1915, p. 65.

15. *Dictamen de la Congregación de Ritos, 21 de abril de 1903*. En ORTIZ SARALEGUI, Luis M^a. *Bodas de plata de la jornada sangrienta, pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao (el 11 de octubre de 1903)*. Pamplona, 1928, p. 11.

conocimiento preciso de las implicaciones locales de esta decisión. Después, y a instancias de la mencionada Congregación, el obispo de Vitoria dio su visto bueno al patronato. El 21 de abril tuvo lugar la declaración como patrona, que Gallastegui comunicó urgentemente al presidente de la Diputación¹⁶. La noticia provocó entusiasmos en amplios sectores bilbaínos. La decisión se consideró un éxito de Enrique Aresti¹⁷, que aquellos días abandonaba el cargo de diputado.

3. EFERVESCENCIA RELIGIOSA Y TENSIONES POLÍTICAS.

La noticia del nombramiento de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya no levantó reticencias, pero repercutía en una situación tensa, bien distinta a la de tres años antes, cuando se celebró la coronación.

Desde 1900 en Bilbao crecía la efervescencia religiosa. De ello dan muestra algunos llamamientos a movilizaciones, como el que se realizaba en 1901. “¡Vascongados, al Pilar!” La militancia político-religiosa resultaba obvia en la petición de “ir en peregrinación [...] en desagravio de insultos proferidos a la Madre de Dios”¹⁸. En 1902 tuvo lugar la “Peregrinación Vascongada” a Tierra Santa¹⁹, de la que formó parte José María Urquijo. Informó casi diariamente en telegramas dirigidos al organizador oficial, el Patronato de Obreros de San Vicente Paul, de los que daba cuenta la prensa; el viaje a Tierra Santa había sido precedido por peregrinaciones a los santuarios de Loyola, Aránzazu e Iziar²⁰.

16. “Suelto”. *El Nervión*, 22 de abril de 1903.

17. “La Patrona de Vizcaya”. *El Nervión*, 22 de abril de 1903.

18. Llamamiento recogido por *La Constancia*, de San Sebastián. En *El Siglo Futuro*, 7 de octubre de 1901. “La Iglesia nos llama a sus filas, no podemos desatender su llamamiento”.

19. ARANA MARTIJA, José Antonio. *Sobre el Gure Aita de Jerusalén*, Sancho el Sabio, 24, 2006, pp. 169-191.

20. *Crónica de la Peregrinación...*, p. 15.

En 1903 se levantó la cruz del Gorbea²¹, cuya bendición tuvo lugar el 30 de septiembre en una ceremonia de evocación rural presidida por un jesuita²². Por entonces, los jesuitas impulsaban la construcción de la “apoteosis de nuestra Reina y Madre la Virgen María”²³, la virgen de Orduña, que se terminaría al año siguiente. La Iglesia vizcaína estaba impulsando nuevas referencias religiosas.

También impulsado por el activismo jesuita surgió por aquellos años el catolicismo político, con su medio de comunicación, *La Gaceta del Norte*, fundada en 1901 y beligerante desde el punto de vista religioso y antiliberal. Tuvo también su líder, José María Urquijo, director del periódico e impulsor de la presencia pública de la Iglesia. Algo parecido sucedió en el ámbito opuesto. El ala radical del liberalismo adoptó la forma de republicanismo y contó también con su periódico, *El Liberal*, que nació el mismo año.

Algunas disputas en el seno del Ayuntamiento de Bilbao enconaron los ánimos. En 1902 los nacionalistas lograron que Bilbao no acudiese como municipio a la procesión del Dos de Mayo, la que conmemoraba el sitio de 1874, una celebración sagrada para el liberalismo histórico. La culpa era de “una mayoría de reaccionarios y fanáticos [...] que comulgan en las escuelas colectivistas con los llamados bizkaitarras”²⁴, según el presidente de la Sociedad El Sitio.

Tiene interés el debate municipal²⁵. Los socialistas aceptaban la conmemoración, pero pedían que fuese laica, sin celebración religiosa, y que se declarase la festividad del 1º de mayo. Para salvar la conmemoración del Dos de Mayo los liberales debían apoyar su enmienda, “oponiéndose así a la reacción y al clericalismo [...] representado por la minoría nacionalista”. La oposición nacionalista a celebrar el aniversario del del sitio era categórica.

21. “De ayer a hoy. La Cruz del Gorbea”. *El Nervión*, 1 de octubre de 1903. En el acto participó el bersolari Felipe de Arrese.

22. “La Cruz y la montaña”. *El Nervión*, 4 de octubre de 1903. La crónica resaltaba la mezcla de los fieles procedentes de Bilbao y la *autenticidad* campesina.

23. “A nuestros compañeros de estudios de la Universidad de Deusto”. *El Nervión*, 1 de octubre de 1903. “La más alta peña de Vizcaya será el pedestal de la estatua”.

24. “El día de ayer”. *El Noticiero Bilbaíno*, 3 de mayo de 1902.

25. Actas del Ayuntamiento de Bilbao. Sesión del 9 de abril de 1902, fol 3 y ss.

Aseguraba que “viene a exacerbar en alto grado las pasiones políticas exóticas todas ellas a nuestro pueblo y a nuestra raza”. “El bien de Euskeria” era lo único que debía unir “a los hijos de Bilbao”.

Para los liberales la pretensión de no celebrar el Dos de Mayo, era “una ofensa al pueblo de Bilbao”, pero, al no pactar con los socialistas, perdieron la votación por 18 contra 16 votos. Lo hacían por distintas razones, pero ni nacionalistas ni socialistas aceptaron la procesión cívica.

En abril de 1903 hubo otro enfrentamiento. El Obispo de Vitoria llamó participar en los funerales de Sagasta. “Hemos dispuesto celebrar en esta Santa Iglesia honras fúnebres; del mismo modo harán [...] los Revdos. Párrocos y encargados de la cura de almas de la Diócesis”²⁶. El Ayuntamiento de Bilbao declinó asistir. “¿Por culpa de quién? Por culpa de los concejales nacionalistas [...] que sumaron los votos a los de los concejales socialista”²⁷. *El Noticiero Bilbaíno* daba por descontado la negativa socialista a un acto religioso, pero no el rechazo nacionalista a un funeral. Los socialistas aseguraron en el pleno municipal que “el pueblo no los ha elegido concejales para asistir a la Iglesia”. No explicaron los nacionalistas su voto, pero se opusieron. Los liberales se quedaron en minoría: 14 votos en contra de la asistencia corporativa a la misa por Sagasta, 8 a favor²⁸.

Así, pues, por aquellas fechas saltaban roces por cuestiones simbólicas, sin que en el Ayuntamiento hubiese una mayoría nítida en la que basar posiciones de este tipo. Era previsible que el Patronato de Begoña suscitase tensiones. Como municipio, Bilbao no había participado en la coronación de 1900, pese al apoyo generalizado.

Una circunstancia enrareció el ambiente: 1903 fue un año electoral. Las elecciones legislativas se celebraron a finales de abril y repercutieron en los acontecimientos. Las municipales, convocadas para noviembre, pesaron en las semanas anteriores. Había desaparecido el muñidor de las elecciones locales, pues Víctor Chávarri había muerto en 1900. Surgían candidaturas

26. *Boletín eclesiástico*, 31 de marzo de 1903 (la disposición del obispo está fechada el 1 de abril), pp. 114-115.

27. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 3 de abril de 1903.

28. Actas del Ayuntamiento de Bilbao. Sesión del 22 de abril de 1903, fol. 33 y ss.

con nítidas referencias ideológicas.

En las elecciones a diputados hubo una novedad en Bilbao. Por vez primera se presentó el catolicismo político, cuyo candidato fue Urquijo, que encabezó una suerte de coalición. Tuvo el apoyo de las fuerzas religiosas en las que los jesuitas tenían peso, del nacionalismo²⁹ –condicionado a que no recurriese a prácticas corruptas³⁰– y del carlismo, que no presentó candidatura en Bilbao, “recomendando vivamente a los carlistas de este distrito emitan sus sufragios... en favor de don José María de Urquijo”³¹. Fueron unas elecciones duras y abundaron las acusaciones de que Urquijo había recurrido a comprar votos³². Fue la impresión de la prensa: “el metálico tomó una parte tan activa [en la lucha electoral], que es más que probable que sea el oro quien decida la victoria”³³. En su momento el escrutinio se aprobó tras tensas reuniones, en las que se habló de “acta sucia”, con irregularidades que no llegaron a desmentirse.

Aquellas elecciones tuvieron un trasfondo ideológico hasta entonces inusual. En la visión del liberalismo de El Sitio, se habían movilizado carlistas, integristas, nacionalistas, junto a los jesuitas y las distintas organizaciones que promovían, “todos, en fin, los matices políticos de significación reaccionaria”³⁴.

Las elecciones municipales se celebraron el 8 de noviembre, tras el conflicto religioso, pero sus resultados tienen interés por revelar la división ideológica

29. GRANJA, José Luis de la. *El nacionalismo vasco, 1876-1975*, Madrid: Arco Libros, 2000, p. 35.

30. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de abril de 1903. “Han acordado no comprar ni gratificar votos, ni para adquirirlos valerse de imposiciones o amenazas a los electores”. Según el periódico había una contradicción, pues se había hecho público que Urquijo gastaría 25.000 duros en las elecciones.

31. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 24 de abril de 1903. Según el Remitido de la Junta Señorial Carlista publicado el mismo día por *El Nervión* no se recomendaba voto en los demás distritos “por no ostentar ninguno de ellos el carácter de candidato de los partidos católicos de Vizcaya”.

32. ROBLES, Cristóbal. *José María de Urquijo e Ybarra. Opinión, Religión y Poder*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997, p. 162 y ss.

33. “Bilbao”. *El Nervión*, 26 de abril de 1903. Las noticias del día recogen tumultos, rotura de urnas y la impresión de que ganaría Urquijo “por la incontestable fuerza del dinero”. En Bilbao competían las candidaturas de José María Urquijo, Pablo de Alzola y Pablo Iglesias.

34. “La conmemoración del 2 de mayo de 1874. Don Santiago de Ugarte, Presidente de la Sociedad El Sitio”. *El Nervión*, 2 de mayo de 1903. Distinguía entre “el clero parroquial de los pueblos rurales”, volcado por “la candidatura reaccionaria”, y el “clero bilbaíno”, alejado de “los candidatos liberales católicos”.

de la villa. El Ayuntamiento anterior era fruto de las elecciones de 1899 y de 1901 -se elegía por mitades- y el grupo mayoritario era el liberal, con 18 concejales, pero la mayoría absoluta estaba en 20 y los “liberales” no tenían unidad, pues los ocho elegidos por la Coalición liberal de 1901 se dividían en cinco liberales y tres republicanos. Había un independiente, adscrito al grupo liberal, y dos minorías, doce nacionalistas y ocho socialistas. De ahí las dificultades de obtener acuerdos en cuestiones como las que aquí nos ocupan. La mayoría liberal no era un grupo estable; y por lo común no asistían todos los concejales a las reuniones; era habitual la falta de dos liberales, un nacionalista y un socialista, por haber cambiado de residencia u otros motivos³⁵.

En noviembre la principal novedad fue la presentación sin alianzas de los republicanos, que los primeros meses del año habían formado la *Unión Republicana*³⁶. Su éxito fue categórico: obtuvieron ocho de los veinte puestos en disputa, por sólo uno de los liberales, que quedaron barridos. Nacionalistas y socialistas mantuvieron posiciones equiparables a las anteriores –no cabe la comparación estricta por cambiar el número de concejales a elegir por cada distrito-³⁷.

El resultado fue un Ayuntamiento con sólo dos liberales, frente a trece republicanos, trece nacionalistas y once socialistas. El alcalde sería liberal, por la designación real, pero se había producido una neta radicalización y una victoria de la izquierda. La cuestión religiosa fue clave en 1903. Pues bien: de los veinte que se eligieron en noviembre ocho eran republicanos y seis socialistas, por seis nacionalistas y un liberal. Una gran mayoría de los bilbaínos respaldó a quienes se definieron como anticlericales, catorce concejales, frente a un liberal, no beligerante en la cuestión, y seis nacionalistas que representaron las posiciones eclesiásticas.

35. “La elección de concejales”. *El Nervión*, 11 de noviembre de 1901.

36. PENCHE GONZÁLEZ, Jon. “Republicanism and republicans in Bilbao”, *Rev. Historia Contemporánea*, 37, pp. 441-468.

37. “La elección de concejales en Bilbao”. *El Nervión*, 9 de noviembre de 1903.

4. ORGANIZACIÓN Y REORGANIZACIÓN DE LAS CELEBRACIONES.

Para celebrar el nombramiento habían proyectado grandes festejos en Bilbao. Al oponerse la mayoría municipal comenzó una nueva fase, en la que la Diputación rebajó el perfil de la celebración. Pero los sectores eclesiásticos, disgustados por esta evolución, no dieron marcha atrás. Al contrario, subieron la apuesta: decidieron incluir una tanda de peregrinaciones –que fueron el detonante de los enfrentamientos-, no previstas inicialmente.

La organización corría a cargo de dos instancias, una Comisión religiosa y la Diputación, que llevó la voz cantante de cara a la opinión pública y concibió unos actos peculiares, seguramente por el temor a que las celebraciones fuesen contestadas, pese a que después se dijo que la oposición llegó por sorpresa.

El programa que publicó la Diputación no tenía alusiones religiosas, salvo el título, “Fiestas en honor de la Virgen de Begoña”³⁸. No mencionaba el patronato ni anunciaba actos religiosos. Estos se habían pensado para los días 6, 7 y 8 septiembre. La Diputación estableció su programación para los tres siguientes días, 9, 10 y 11 –miércoles, jueves y viernes-. Serían unas fiestas bilbaínas según el modelo de las de agosto: toros embolados, suelta de novillos, verbenas en el Arenal, pasacalles, toros, conciertos, regatas y fuegos artificiales. Habría también concurso de orfeones, fiesta euskara y una carrera a pie entre Durango y Bilbao. Su concepción *laica*, que incluía corrida de toros -tras alguna controversia³⁹- buscaba apoyos populares.

No tuvo tanta difusión la programación religiosa. Corrió a cargo de una comisión formada por tres curas (Labayru y dos sacerdotes de Begoña) y varios seglares, vinculados al activismo católico, como Artiñano, Allende, Rochelt, Epalza o Basterra. El día ocho, la festividad de la Virgen, sería la principal conmemoración religiosa y los dos anteriores tenían gran significado simbólico, con procesiones en las que la Virgen de Begoña bajaría a la villa y volvería al santuario.

38. “Fiestas en honor de la Virgen de Begoña”. *El Nervión*, 13 de agosto de 1903.

39. MAÑARICÚA, Andrés E. de. *Op. cit.*, 467. *Antes de que se hiciese pública la programación se habían contratado ganadería y toreros y remitido a Sevilla “las seis jaulas en que se encajonarán los seis toros de Saltillo para la corrida extraordinaria”.* *Notas bilbaínas*, *El Nervión*, 9 de agosto de 1903.

No se explicó la elección del 8 de septiembre para celebrar el patronato. El decreto pontificio había fijado esta festividad en el segundo domingo de octubre, aquel año el día 11, que cabría pensar sería la fecha indicada. Quizás se eligió el mes anterior a instancias de la Diputación, para alejar la celebración de las elecciones municipales o para que los festejos bilbaínos continuasen los de agosto, manteniéndose barracas y otras instalaciones. El 8 de septiembre era la fiesta de Begoña y estaba reciente el éxito multitudinario de la coronación, que fue en tal esa fecha.

Las cosas no salieron según lo previsto. El 19 de agosto se llevó al Ayuntamiento de Bilbao la propuesta de que contribuyese “al mayor esplendor de los festejos”, no con desembolsos económicos, sino con la cesión de efectos y personal, imprescindible para las fiestas programadas en la villa. Republicanos y socialistas hicieron pública su oposición. La voz cantante la llevaron los segundos. El debate municipal se planteó en términos “técnicos”, sobre los costos, pero Perezagua incluyó una lectura política: era una manifestación “preparada por los reaccionarios”, rechazada por el pueblo de Bilbao y “según ha oído no sería extraño que fuera motivo de una contramanifestación”⁴⁰. Quedaban patentes la interpretación ideológica y la posibilidad del enfrentamiento. Se deducía también la inoportunidad de un título que exigía la conformidad local y no la tenía. No sólo los socialistas, otras corrientes bilbaínas pensaban que tales manifestaciones religiosas “envuelven un agravio al sentimiento liberal y democrático”⁴¹.

El resultado de la votación fue contundente: catorce concejales votaron contra la participación del Ayuntamiento y seis a favor. La propuesta fue rechazada⁴².

Las declaraciones de Perezagua presagiaban un conflicto serio. “Es muy posible que promuevan una contramanifestación del pueblo sano para protestar de semejantes actos”⁴³. El resultado posterior de las elecciones municipales sugiere que, pese a la elección de un candidato católico como

40. Actas del Ayuntamiento de Bilbao. Sesión del 22 de abril de 1903, fol 99.

41. “Los festejos de la Virgen”, *El Noticiero Bilbaíno*, 20 de agosto de 1903.

42. Actas del Ayuntamiento de Bilbao. Sesión del 22 de abril de 1903, fol 99. El acuerdo fue “que no se hagan gastos ni vaya oficialmente el Ayuntamiento si es invitado”.

43. “Acuerdo del Ayuntamiento”. *El Liberal*, 20 de agosto de 1903.

diputado, una mayoría discrepaba del homenaje a la Virgen. No era una mera cuestión religiosa. Tenía una vertiente política, de la que habían querido prescindir los promotores del Patronato.

La decisión del Ayuntamiento hizo cambiar los planes. La Diputación había bandeado entre dos aguas, buscando organizar la celebración, de la que era políticamente responsable, sin suscitar rechazos. El 19 de agosto descubrió que esto no era posible. Al día siguiente dio marcha atrás en aspectos claves. No habría celebraciones en Bilbao, la fiesta religiosa se haría sólo en Begoña; menos la corrida –que quedó suprimida– los festejos se realizarían en otras localidades: orfeones en Guernica, regatas y otras diversiones en Portugalete, fuegos artificiales en Valmaseda, Fiesta Euskara en Durango... Tuvieron relevancia las de Portugalete, que se llevó la mayor parte de la inversión: el nuevo presidente de la Diputación, Fernando Carranza, procedía de allí, donde había sido alcalde. En estos festejos no hubo alusiones religiosas.

Para salvar el papel institucional, la Diputación decidió acudir a Guernica a depositar el acta de proclamación de la Patrona. “La provincia se economizará de esta forma algunos miles de duros”, se consolaban algunos. Los católicos negaban el cariz político de los actos religiosos, pero algunos sectores moderados entendían “que se trataban de realizar una manifestación política a pretexto de honrar la religión”⁴⁴. Según la prensa, recibieron “con profunda tristeza” los cambios los barraqueros, “pues pensaban hacer gran negocio con los forasteros y aldeanos”, para lo que proyectaban pedir una prórroga de quince días en sus instalaciones de las fiestas. También lo lamentaron, por lo mismo, “los dueños de los hoteles, fondas, cafés y comercios”: en la ciudad que se modernizaba todo tenía su cómputo económico. “Mientras, los elementos republicanos y socialistas están muy contentos, por ser esta suspensión de su agrado”⁴⁵.

Las previsiones festivas cambiaron y se aplazó una idea que rondaba en los planes de los organizadores. El párroco de Begoña había sugerido “organizar para los días posteriores una peregrinación” pero de momento no se programó. La crónica eclesiástica asegura que la cuestión se discutió y que

44. “Conflicto grave”. *El Noticiero Bilbaíno*, 22 de agosto de 1903.

45. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 22 de agosto de 1903.

algunos pensaban que era posible igualar “las grandiosas” procesiones que hubo en 1900. Se impuso la opinión de los más prudentes, tras evaluar que, si bien “la Diputación contaba con la fuerza de miñones y con la mayoría del pueblo”, al final “recelaban que la autoridad no velase como debiera por el restablecimiento del orden y el derecho de los católicos”⁴⁶. Así, a finales de agosto los grupos católicos llegaron a plantearse un *tour de force* contra los grupos anticlericales, evaluando qué apoyos sociales y fuerzas del orden tenían. Abandonaron la idea por desconfiar de las autoridades, si bien resulta inverosímil que la Diputación recurriese a los miñones en una lucha de este tipo.

5. LAS CELEBRACIONES DEL PATRONATO A COMIENZOS DE SEPTIEMBRE.

Las festividades religiosas se quedaron en las celebraciones que tuvieron lugar en Begoña, en el Triduo del 6, 7 y 8 de septiembre, precedido por una ceremonia el día anterior. Carecieron de la solemnidad pretendida, sin punto de comparación con las de 1900. No dieron lugar a amplias movilizaciones de masas, por mucho que la prensa y los relatos afines hablasen de grandes asistencias.

Tiene interés el único acto “profano” que se celebró. La Exposición de ganado prevista en Bilbao para el 11 y 12 de septiembre se sustituyó por un concurso de ganado en Begoña el día 8, que sería el primero de otros similares en otros distritos. Los promotores le prestaron inusitada atención⁴⁷, lo que acentuó la asociación de los actos religiosos al medio rural. “El resultado del Concurso en el distrito de Bilbao puede considerarse como muy satisfactorio”⁴⁸ reseñó *El Nervión*, entusiasta con la celebración. Otros periódicos mostraron mayor distanciamiento. “Además de las fiestas religiosas hubo concurso de ganados, y por la noche animada romería”⁴⁹. A juzgar por la nota escueta, las fiestas no

46. OLEA, Enrique de. *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya. Crónica de los hechos más notables acaecidos con motivo de este nombramiento. Bilbao, 1904*, p. 33.

47. La narración de Olea, un relato fundamentalmente religioso dedica siete páginas (pp. 34-41) al concurso de ganado, detallando categorías y premios.

48. “Concurso de ganado en Begoña”. *El Nervión*, 9 de septiembre de 1903.

49. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de septiembre de 1903.

tuvieron gran impacto en la vida local.

En los actos religiosos la participación institucional se redujo a los compromisos que tenía la Diputación, que intentó rebajar su presencia. El protagonismo correspondió al cabildo y corporación municipal de Begoña, sobre todo a su alcalde, el nacionalista Orúe. No hubo procesiones ni peregrinaciones masivas. La organización había preparado 32.000 medallas para los asistentes y quizás se repartieran a lo largo de los tres días, pero no hubo el entusiasmo popular de tres años antes. El obispo de Vitoria se inhibió, sin que la diócesis participara directamente en las ceremonias. En 1900 habían asistido varios obispos a la coronación. Seguramente se pensó que sucedería algo parecido: Fray Eugenio Gallastegui trajo de Roma la autorización para “que uno de los señores Obispos pudiera dar la Bendición Papal”⁵⁰, pero no hubo mucho donde elegir. Sólo asistió el obispo de Sión, que era el Vicario Castrense: Jaime Cardona Tur, “predicador de Su Majestad”, bien relacionado con la monarquía y célebre predicador.

Las ceremonias del triduo recayeron sobre otros cuatro religiosos, que se alternaron en los sermones matutinos y vespertinos. Ninguno formaba parte del clero secular bilbaíno. Fueron los siguientes:

Fray Luis de Valdilecha, capuchino, natural de Sarriá, y predicador con fama por aquellos años, sin vinculaciones conocidas con la Iglesia del País Vasco.

Padre Juan Antonio Zugasti, jesuita, natural de Bilbao y a la sazón profesor del colegio de Orduña. Había sido uno de los promotores de la agresividad política de la Compañía de Jesús en el País Vasco, tenía fama de excelente orador y escribió algunas obras sobre la doctrina social de la Iglesia, cuestión sobre la que versaría en 1903.

Padre Clemente, de los pasionistas del Convento de Deusto, que predicó en euskera.

Padre Daniel Baertel, franciscano y natural de Durango, que se alternó con el anterior para los sermones en euskera. Era también un predicador conocido,

50. OLEA, Enrique de., *op. cit.*, p. 12.

con posturas tradicionalistas contra las nuevas costumbres⁵¹.

El triduo consistió en una sucesión de funciones religiosas con sus correspondientes sermones. La crónica eclesiástica insiste una y otra vez en que el templo estaba lleno, pero sin mencionar grandes movilizaciones, como tampoco la prensa. El acto principal fue el del día 8, la festividad de la Virgen, cuando acudió la Diputación a Guernica. Lo más notable fue la entrega por la Diputación de una placa, escueta y sin exaltadas profesiones de la fe provincial⁵².

Los sermones, repetitivos, desarrollaron cuestiones piadosas, hablando del amor de los vizcaínos a la Virgen y de esta a los vizcaínos, además de exaltar la fe. Ahora bien, la naturalidad con que saltaron algunos posicionamientos políticos sugiere que en el ambiente pesaban los planteamientos de los jesuitas, muy activos en la celebración. El P. Valdilecha condenaba “los errores modernos” y llamaba a la unidad electoral de los católicos para que los “representantes de los pueblos que estén en perfecta consonancia con sus ideas religiosas”⁵³. Zugasti habló de la necesidad de que unir “nuestra religión y nuestras libertades”, llamando a la defensa de Cristo. Evocó también la antiliberal conmemoración del XIII Centenario de la cristianización de España.

Tenemos una sinopsis amplia de su sermón principal. Resaltó la antigüedad de la Virgen de Begoña, que remontó al siglo VIII. Bilbao era “la villa de los negocios, de las industrias, de la riqueza, pero [también] la villa de la Virgen de Begoña”. Y seguía una relación de favores de la Virgen de Begoña a Bilbao: la ayuda en catástrofes marinas, crecidas de la ría, pestes, invasión francesa, etc. Se ajustó al argumento clerical, pero durante el sermón hubo un incidente que se interpretó en términos políticos. Las dos versiones que nos han llegado –el rumor y su rectificación por un testigo presencial- coinciden

51. Por ejemplo, BAERTEL, Daniel. *Sermón predicado en la Iglesia de Zumaya, San Sebastián, 1900, contra los nuevos tipos de baile*. En Alzola, A. “Aita Daniel Baertel Frantzizkotarra”, *Eusko-Jakintza*, 1953-1957, p. 120.

52. “En Begoña”. *El Nervión*, 9 de septiembre de 1903. “La Excelentísima Diputación provincial de Vizcaya en memoria de la solemne proclamación de la Santísima Madre de Dios, Virgen de Begoña, como Patrona de Vizcaya, por la Bula de S. S. el papa León XIII, el día 22 de abril de 1903” era la leyenda de la placa.

53. OLEA, Enrique de.. *Op. cit.*, p. 48.

en que el predicador se refirió a las elecciones, “censurando con dureza a los elementos liberales” que discrepaban de la unidad católica. Terminó con vivas a la Virgen de Begoña y a la Diputación, “contestados por todos los fieles”. Se dijo que hubo un grito “¡Viva Carlos VII!”, a su vez respondió con “¡Viva Salmerón!”. Un testigo liberal, “persona de arraigadas creencias religiosas”, confirmó que “el predicador se extendió en consideraciones de carácter electoral que no fueron bien recibidas por buen número de fieles”. En su versión, el cura dio los gritos que se le atribuyeron, pero desde el público sólo se oyó un “¡Viva Pío X!”.

Las celebraciones estaban generando inquietud política. Había división de opiniones en la villa. Algunos sostenían que el predicador estaba en su derecho al aconsejar a los católicos la conducta a seguir. Otros censuraban que se hiciera propaganda política, rechazando que “los templos puedan ser profanados con vivas y muertas, convirtiéndolos en Clubs políticos”⁵⁴.

La marcha de la Diputación a Guernica, donde se celebraron los concursos de orfeones y bandas, se redujo a una visita a la Casa de Juntas, donde el secretario de la Diputación levantó acta de la declaración de la Virgen de Begoña como Patrona de Vizcaya. No fue de los actos más solemnes de la corporación.

Las celebraciones del patronato no tuvieron el empaque de la coronación. Según la prensa, la concurrencia fue amplia, pero sin la sensación de los aldaños de Begoña desbordados. La propia Crónica admite implícitamente que la asistencia no fue lo esperado, al usar un argumento peculiar. Si muchos se retrajeron, asegura, “no era por desafección a la Virgen, sino por indignación contra el pueblo que tal Ayuntamiento tenía a su frente”⁵⁵. El razonamiento -no hubo participación religiosa en protesta por la antirreligiosidad que el Ayuntamiento representaba- resulta poco convincente, pero sirvió también para explicar que no hubiese “colgadas e iluminaciones en Bilbao”.

Hubo dos momentos conflictivos. Al comenzar las festividades, en el paseo del Arenal un grupo de unos ochenta muchachos profirió “horribles blasfemias

54. CHIMBO. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero bilbaíno*, 8 de septiembre de 1903.

55. OLEA, Enrique de.. *Op. cit.*, p. 44.

y soeces imprecaciones”. Se presentó como prelude culpable de las tensiones del mes siguiente. Y el último día se repartió junto a la iglesia de Begoña una hoja impresa, calificada de “indigna, cobarde, blasfema”. Los católicos se indignaron porque el Gobernador Civil no intervino contra el reparto de la hojas; además, mostraron la disposición a salir “a la defensa”, pues no “habíamos de permanecer siempre con los brazos cruzados”. Beligerantes, entendían que la autoridad no les respaldaba y estaban dispuestos a sostener sus posiciones de forma activa.

6. LAS PEREGRINACIONES.

Las celebraciones se prolongaron durante varias semanas, con sucesivas peregrinaciones a Begoña. Este alarde religioso enconó los ánimos. En la última peregrinación estalló el conflicto.

La documentación no permite precisar cuándo se tomó la decisión de alargar las celebraciones durante un mes. No se hizo pública hasta después del 8 de septiembre. La tomó “la Comisión formada para organizar las fiestas religiosas”, compuesta por sacerdotes y seglares pertenecientes al sector católico de las fuerzas vivas bilbaínas. Verosímilmente, quisieron compensar la escasa importancia de las primeras celebraciones. También eran un desafío, pues habían apreciado ya que unas peregrinaciones podían necesitar el respaldo de fuerzas de orden. Era un llamamiento a las fuerzas católicas frente al anticlericalismo y quizás contra el Ayuntamiento y la pasividad bilbaína.

Se anunció que las peregrinaciones, por arciprestazgos, tendrían lugar los días 20 y 27 de septiembre y 3, 4 y 11 de octubre, lo que implicaba la ocupación del espacio público durante cuatro domingos, en un ambiente en el que se conocían las reticencias de Bilbao y se vivía una intensa efervescencia. En las semanas previas a las elecciones municipales solían proliferar los mítines y además se preparaba una huelga general en las minas. Los organizadores alegaron que era una convocatoria estrictamente religiosa, pero implicaba un desafío político.

Hubo un acto anterior a estas peregrinaciones que los promotores presentaron luego como primera respuesta a las “hojas blasfemas”. Lo

organizó el 13 de septiembre la Asociación de Navieros, que presidía Ramón de la Sota. Posiblemente no tuvo la intención que se le atribuyó. Asistieron representaciones de las casas navieras, ofició el párroco de San Antón -única intervención del clero bilbaíno en estos acontecimientos-, y los discursos no tuvieron connotaciones políticas. Predicó Azkue y fue estrictamente religioso, con los lugares comunes de la fe que profesaban los vascongados⁵⁶. El acto tuvo una génesis y desarrollo distinto a los que las semanas siguientes encabezó el cabildo de Begoña.

El 20 de septiembre se iniciaron las peregrinaciones. Siguieron el modelo de 1900, si bien con escasa presencia de la iglesia institucional. El día 20, los de Durango, Marquina y Villaro; el 27, Bermeo, Marquina y Lequeitio. Llegaban por tren, se concentraban en Achuri y subían a Begoña por Zabalbide. El desfile apenas pisó la villa. El clero y el Ayuntamiento de Begoña les esperaban en el límite del municipio y la procesión seguía hasta el templo, con misas por la mañana y el rosario por la tarde. Los actos terminaban cuando los peregrinos marchaban al tren. Según las crónicas, fueron movilizaciones numerosas. No hubo incidentes. En otro orden de cosas, el día 27 salió del muelle del Arenal un barco con 300 republicanos bilbaínos para asistir a un mitin de propaganda en Santander. Pasó inadvertido, pero tuvo importancia en el curso de los acontecimientos.

El sábado 3 de octubre fue la procesión de Munguía, Arrigorriaga, Arrancudiaga y Zarátamo, de carácter rural, cuya estampa religiosa enaltecían las crónicas, con hombres y mujeres caminando en ordenadas filas tras los párrocos y sacerdotes⁵⁷. En el Santuario les esperaban cofradías religiosas con sus estandartes. El sermón, a cargo del arcipreste de Munguía, recogió ideas que difundía el nacionalismo. La Virgen de Begoña se convertía en “Madre de Euskera” y el cura llamaba a defender “las antiguas costumbres vascas [que] van desapareciendo ante la influencia de las traídas del extranjero”. Anatematizó los bailes, sobre todo “aquellos en que hombres y mujeres van enlazados”.

56. “La fiesta de los navieros en Begoña”. *El Nervión*, 13 de septiembre de 1903. Azkue “inculcó a todos los marinos la necesidad de que sean católicos fervientes y amantes de la Patrona de Vizcaya, [...] así como son los vascongados [...], pues sin esto de nada les servirá su bravura”.

57. “Peregrinación a Begoña”. *El Nervión*, 3 de octubre de 1903.

La aparente calma se acabó el 4 de octubre. Fue un día complicado en Bilbao. En el Euskalduna hubo un mitin anticlerical de gran asistencia, con la inusual colaboración de todas las tendencias. Hablaron librepensadores, socialistas, ácratas, demócratas y republicanos. Dirigieron duros ataques a la religión y al clericalismo, hicieron votos por la desaparición de las órdenes religiosas y solicitaron la “suspensión de todas las manifestaciones católicas”⁵⁸.

Simultáneamente, ese día tuvo lugar la procesión de los arciprestazgos de Portugalete, Valmaseda, Carranza y Orduña, por un número superior a 10.000. La principal procesión arrancó de la iglesia de la Merced. La versión eclesíastica proyectaba, para los venidos de la margen izquierda, la imagen de solidaridad interclasista, con presencia de “humildes hijas del pueblo”, “ricos propietarios”, “honrados obreros”... lo que los eclesiásticos consideraban “la representación de todo lo sano de Vizcaya”⁵⁹.

Habían estallado ya incidentes en Baracaldo. Primero; la banda de música se negó a acudir a la celebración católica; después se repartió una hoja suelta titulada “Fariseos” contra los organizadores del mitin anticlerical⁶⁰. Los repartidores fueron golpeados, hubo alguna algarada e intervino la guardia civil.

Más grave fue lo de Bilbao, cuando los peregrinos volvían de Begoña en formación. Estallaron los tumultos. Hubo gritos en pro de la Virgen de Begoña y “les contestaban con mueras a los jesuitas y vivas a Salmerón”⁶¹. Siguieron insultos y agresiones, “mueras a los liberales y a los republicanos”⁶², cánticos de La Marsellesa y El Trágala. Las peleas continuaron en las estaciones. Las fuerzas del orden intervinieron, pero sin tomar partido por ninguno de los dos bandos.

Los liberales protestaban por la sucesión de procesiones, que parecían una ocupación inacabable de las calles, con gritos que entendían provocación. Los

58. “Mitin anticlerical”. *El Nervión*, 4 de octubre de 1903.

59. OLEA, Enrique de. *Op. cit.*, pp. 79 y 80.

60. “Los incidentes de hoy”. *El Nervión*, 4 de octubre de 1903.

61. “Las peregrinaciones” *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de octubre de 1903.

62. OLEA, Enrique de. *Op. cit.*, p. 82.

católicos se quejaban de las ofensas a la religión y que se hubiese autorizado el mitin anticlerical, que en su criterio cualquier gobierno debía prohibir. “Por este camino viene encima algún conflicto grave donde va a haber palos, pedradas, tiros y puñaladas”⁶³. ¿Era una amenaza? Al menos, manifestaban que cabía un estallido violento.

Estaban pendientes las últimas procesiones, las más importantes, y se imponía la impresión de que estaba a punto de estallar un conflicto gravísimo. Las fuerzas católicas subieron su apuesta. El domingo 4 se anunció que la procesión bilbaína arrancarían de todas las parroquias, concentrándose las del otro lado de la ría junto al Arenal. El desfile abarcaría todo Bilbao.

Urquijo asumió el liderazgo del movimiento católico y se entrevistó con el Gobernador, asegurando que si la procesión no era protegida “todos irían resueltos a repeler valientemente la agresión”. El escrito que el 1º de octubre el párroco de Begoña dirigió al Gobernador exigía el amparo de “la fuerza armada o individuos de policía”. Anunciaba que el domingo por la tarde, a las tres y cuarto, “subirán las seis parroquias y Congregaciones de Bilbao”. Quedaba fijada la fecha y hora del conflicto.

El Gobernador Civil optó por la neutralidad, anunciando su disposición a reprimir cualquier agresión de uno u otro bando, “amparando a los peregrinos con arreglo a lo dispuesto al particular en la ley de Asociación”⁶⁴. El planteamiento disgustó a los católicos, pues al mencionar esta ley otorgaba al acto naturaleza política, no religiosa.

“Habrá peregrinaciones”, desafiaba una hoja suelta que se repartió en el Arenal al anochecer del miércoles ⁷⁶⁵, con un “lenguaje más o menos violento”⁶⁶. Se extendía la inquietud. Corrió el rumor de que coincidiendo con la peregrinación, vendrían a la villa los mineros: desde la huelga de 1890 uno de los temores del Bilbao burgués era la invasión minera.

63. ECHEVARRIA, Ignacio D. “De lunes a lunes”. *El Noticiero Bilbaíno*, 5 de octubre de 1903. “No podemos consentir que sea atropellada la religión y sus ministros”

64. “Notas bilbaínas”. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de octubre de 1903.

65. “El suceso de anoche”. *El Noticiero Bilbaíno*, 8 de octubre de 1903.

66. “Las hojas sueltas”. *El Nervión*, 8 de octubre de 1903. Añadía: “A las hojas sueltas han recurrido siempre las tendencias más radicales en el orden político y las más exaltadas pasiones del personalismo”.

Inicialmente no se había previsto la peregrinación que se celebró el jueves 8 de octubre: las fuerzas católicas aumentaban su presión en la calle, haciendo caso omiso a los riesgos de conflicto. Se convocó a los pueblos de la margen derecha, desde Deusto hasta Plencia. Tenían que cruzar Bilbao, desde la estación –que estaba junto al Ayuntamiento- a las Calzadas, por donde subieron. Acudió Urquijo como cabeza visible. Llegaron a Begoña 10.000 personas, de las que 4.500 eran peregrinos. Hubo gran expectación, con público que observaba el desfile y alerta sobre la posibilidad de algún grito. Se sumaron “muchísimos individuos de las colonias veraniegas de Algorta, Las Arenas y otros puntos de la costa”, movilizándose los sectores católicos de la burguesía bilbaína. La presencia policial incluyó guardia civil a caballo. No hubo altercados, salvo, dijeron, una agresión en Ascao, al retornar la peregrinación.

El viernes 9 fue la peregrinación del valle de Arratia, tampoco programada al principio. De nuevo la presidió Urquijo y fue numerosa, unos 4.000 fieles. En su sermón el Padre Clemente arremetía contra “las costumbres introducidas en el solar vizcaíno”⁶⁷. Subyacía la tensión entre el mundo rural y la ciudad. Ese mismo día los republicanos se dirigieron al Gobernador protestando por tantas procesiones, que atribuían a elementos reaccionarios que buscaban convertir los actos católicos en una ofensa contra los sentimientos liberales de Bilbao. Pedían que se impidiesen “las extralimitaciones” católicas y responsabilizaban al Gobierno si estallaba algún conflicto. El sábado 10 fue el turno de los peregrinos de Miravalles, Ceberio y Orozco. Sin que fuese necesario, cruzaron Bilbao, que hasta entonces las procesiones habían procurado evitar. La apuesta estaba subiendo. Aún hubo otra procesión procedente de los pueblos, Larrabezúa, Lezama, Basauri y Galdácano, que en general llegaron a pie. Fue la mañana del 11 de octubre.

7. LOS ENFRENTAMIENTOS DE BILBAO.

El *tour de force* se preparaba para la tarde del domingo, cuando estaba convocada la procesión de Bilbao: no del arciprestazgo de Bilbao –que incluía municipios como Erandio o Galdácano, que ya habían desfilado-,

67. “Peregrinación a Begoña”. *El Nervión*, 9 de octubre de 1903.

sino sólo de Bilbao: los organizadores planteaban un reto urbano.

La expectación era enorme: nadie podría alegrar sorpresa por el grave conflicto que estalló ese día. Las dos fuerzas que se enfrentaron estaban dispuestas a sostener en la calle sus posiciones. Sorprende la actuación gubernamental, que conocía al dedillo la probabilidad del enfrentamiento, sin actuar hasta después de que este estallase, mostrando entonces una ostensible imprevisión.

En el envite resultó clave la mística que se difundió entre los católicos, según la cual debían combatir por Dios y la religión. En las predicaciones habían abundado los calificativos de “valientes peregrinos”, la consideración de las procesiones como un acto de valor colectivo y los llamamientos a dar la vida por Dios y por la Virgen de Begoña, si era preciso. Y estaba la idea de que la religión vivía en España momentos críticos. El empuje de los revolucionarios llevaba a un “combate decisivo entre la verdad y el error, entre Dios y su Iglesia contra el Infierno y sus secuaces”⁶⁸. De no haber luchado en Bilbao, la revolución se hubiese propagado por toda España, se concluyó después.

Casual o intencionadamente, la mañana del 11 de octubre hubo un mitin obrero en la plaza de toros, para preparar la huelga minera. Se anunció una manifestación posterior, que entregaría al Gobierno Civil las reivindicaciones.

Las “hojas sueltas” tenían por entonces gran impacto emocional. A la del viernes, anticlerical, depositada en los pórticos de Begoña -“A los idólatras”-, siguió el sábado 10 la titulada “Contrastes”, donde se atacaban las procesiones y los actos religiosos. Hubo otra, “Al pueblo obrero de Bilbao”, de contenido socialista, convocando al mitin y llamando a la solidaridad con los mineros⁶⁹.

Mientras, el liberalismo moderado llamaba a la calma. Pedía respeto a las procesiones, pues se celebraban “al amparo de la legislación vigente”, pero temía su politización. Aconsejaba que los peregrinos se limitasen a dar muestras de su religiosidad, sin mezclarla con la política ni dar gritos

68. OLEA, Enrique de. *Op. cit.*, 98.

69. Un resumen de la proclama en “Los obreros de la zona minera”. *La Lucha de clases, 10 de octubre de 1903. Incluía la antítesis con los empresarios católicos: “los obreros de las minas, esos pobres esclavos, creadores de las fabulosas fortunas que algunos catolicísimos caballeros ostentan en la invicta villa, van a bajar hoy, en número de muchos miles, a la opulenta capital”.*

reaccionarios⁷⁰.

Las distintas versiones del conflicto estuvieron condicionadas por la ideología y discreparon sobre la responsabilidad de los sucesos. Recogeremos aquí los elementos relevantes que pueden considerarse seguros.

El conflicto arrancó a partir del mitin obrero y de la manifestación que siguió. Un acontecimiento previo pesó en las interpretaciones, la llegada de 300 republicanos santanderinos. La versión clerical cargó las tintas contra su presencia, como gente venida de fuera y, se dijo, contratada entre la hez de la sociedad, los matones que llevaron la parte principal en las peleas. Participaron en los enfrentamientos, pues alguno resultó herido, pero los relatos periodísticos de ese día no les confieren particular protagonismo. Su visita a Bilbao fue devolución de la realizada por sus correligionarios bilbaínos. No fue una chusma contratada como fuerza de choque.

Al llegar al muelle fueron recibidos con entusiasmo y gritos republicanos. Les condujeron al mitin, indicio de que estaba atrayendo a los anticlericales. No obstante, el mitin se ciñó a las reivindicaciones mineras. Los republicanos fueron recibidos con entusiasmo, pese a que los socialistas seguían considerándolos un partido burgués. Perezagua intentó desgajar la causa obrera de la anticlerical, pero fue contestado por parte de los asistentes. En la versión del ministro de Gobernación, “el socialista Perezagua hubo de protestar de la injerencia de elementos extraños al socialismo”⁷¹.

Sobre las 12.30 comenzó la manifestación. La entrega de sus reivindicaciones se produjo con tranquilidad y agradecimiento del Gobernador, por “el orden y compostura que habían guardado”⁷². Después comenzaron los disturbios en el entorno de la Gran Vía. Grupos de manifestantes arremetieron contra las colgaduras, apedrearon *La Gaceta del Norte* –su sede estaba en Gran Vía, 26- y quisieron prender fuego a la Residencia de los jesuitas. Hubo agresiones, apedreamientos de balcones... Un periódico asegura que sonó un tiro.

70. “Prudencia y calma”. *El Noticiero Bilbaíno*, 11 de octubre de 1903. Se refería a gritos “como los que no hace mucho tiempo fueron dados dentro del templo de la Patrona de Vizcaya y como los que se oyeron el domingo en la vía pública”.

71. “Lucha en las calles de Bilbao”. *El Imparcial*, 11 de octubre de 1903.

72. OLEA, Enrique de., *op. cit.*, p. 102.

El conflicto se desplazó sobre las tres de la tarde al Arenal, donde estaba desplegada la fuerza de orden, había retenes en el Teatro Nuevo y tenía efectivos la Cruz Roja. Para entonces, el Gobernador había ordenado que la peregrinación saliera de San Nicolás, no de las iglesias de la otra margen de la ría. Los líderes de los peregrinos esta vez fueron tres y marcharon juntos al Arenal⁷³, que era un hervidero: el diputado católico Urquijo, el diputado provincial Chalbaud, nacionalista, y el diputado electo por Marquina, Acillona, “católico independiente” de origen tradicionalista: eran las principales autoridades de los tres partidos que compartían el catolicismo radical.

Al organizarse la procesión estalló la trifulca. De pronto se elevó el griterío y estallaron los enfrentamientos. No es posible dilucidar quién los comenzó. Las peleas incluyeron pedradas, garrotazos y disparos. Se dijo que desde San Nicolás salieron tiros, pero no se probó. Hubo disparos de los dos bandos, ambos bien armados. Murió un peregrino, Marcos Marañón, jardinero de la Universidad de Deusto. Los enfrentamientos fueron continuos, con decenas de heridos –la mayoría por arma blanca o golpes-, sin que llegara a saberse cuántos, pues no todos acudieron a curarse a los establecimientos públicos.

Poco a poco salieron hacia las Calzadas grupos de peregrinos, en una marcha que adquirió un tono épico y así fue celebrado en Begoña. Allí fue golpeado un joven tras contestar con un “¡Viva la República!” al grito de un jesuita, que según distintas fuentes exclamó “¡Viva Euskeria libre!”⁷⁴.

Los incidentes siguieron hasta la noche por todo el casco viejo, con tiroteos –se comprobó que algunos tiros salieron del Centro Católico Vascongado-, apedreamientos, roturas de colgaduras, etc. Por la tarde un grupo de unos doscientos apedreó la casa de Urquijo. Algunos anticlericales rompieron las figuras religiosas que adornaban rincones del Bilbao histórico, lo que después

73. “En el Arenal”. *El Nervión*, 11 de octubre de 1903.

74. “¡Perversos!”. *Las Dominicales. Semanario librepensador*, 23 octubre de 1903. Recogía una entrevista que El Porvenir hizo en la cárcel al joven, Goicoechea, que relató la visita que le hizo el Padre Ortiz que, tras asegurarle “Ya sabrá usted que a la Virgen de Begoña le debe haber salido con vida” le conminó: “Usted no dirá que yo grité: ¡Viva Euskeria libre!”. Ortiz fue encarcelado dos días después. Publicó su versión 25 años después. ORTIZ Y SARALEGUI, S.J., Luis M^a. *Bodas de plata de la jornada sangrienta pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao, Pamplona, 1928. Aseguró que era inexacto que hubiese gritado “Viva Euskalerrria libre” (op. cit., p. 78), pero no fue el grito del que se le había acusado.*

deploraron los republicanos y atribuyeron a “elementos ácratas”.

El Gobernador civil ordenó intervenciones de las fuerzas del orden, sin tomar partido por ningún bando. Apenas hicieron detenciones durante los tumultos. Por la noche se realizaron en el centro republicano, a personas sin más indicio que su ideología. Se detuvo también a un sacerdote y los días siguientes fueron apresados algunos peregrinos. El Gobierno apoyó la actuación del Gobernador Civil. Sin embargo, este, cuestionado por unos y otros, dimitió la semana siguiente. Según el Gobierno, participaron en los enfrentamientos unas 20.000 personas.

Tienen interés algunas interpretaciones que siguieron. Los liberales atribuyeron el conflicto a la “propaganda clerical” de los jesuitas, la dirección de Urquijo y la participación de los nacionalistas “reconocidamente enemigos de la Patria española”⁷⁵. Los republicanos aseguraban que la responsabilidad del “conflicto actual” la tenía la Diputación, “que acordó con fines políticos y no religiosos instituir como Patrona de Vizcaya a la Virgen de Begoña”, satisfaciendo así a los reaccionarios, que se vieron respaldados.

Los católicos, que entendieron que fue una jornada gloriosa⁷⁶, culpabilizaron de los incidentes, genéricamente, a la inquina de los enemigos de la religión: “zulús” “con odio satánico”⁷⁷ arremetieron contra los soldados de la fe, que apenas pudieron defenderse. Fueron más precisos al señalar que “los criminales no fueron los socialistas [... Los iconoclastas, los blasfemos, los que se apoderaron de Bilbao del brazo de las autoridades [...] fueron los republicanos de Santander, fueron los republicanos de Bilbao”⁷⁸.

75. “Los liberales en Bilbao”. *El Noticiero Bilbatino*, 14 de octubre de 1903. *Las Dominicales. Semanario librepensador*, 23 octubre de 1903, transcribe también el documento. En esta versión, los liberales “hacemos notar el empeño de los elementos clericales en celebrar a todo trance peregrinaciones, provocando, en nombre de la religión, luchas con derramamiento de sangre”.

76. ORTIZ Y SARALEGUI, S.J., Luis M^a. *Op. cit.*. 25 años después de los acontecimientos el autor, que tuvo algún protagonismo, mantenía toda la agresividad católica. En su versión abundaron “actos numerosos de heroísmo”, con el resultado de combatir la “atmósfera de tolerancias, falsas prudencias, miedos contemporizaciones y condescendencias, que tenían alicatido y sin sangre el espíritu católico”, p. 2.

77. OLEA, Enrique de. *Op. cit.*, p. 102

78. “No fueron obreros”, *La Gaceta del Norte*, 12 de octubre de 1903.

Los días siguientes, unos y otros recibieron entusiastas y numerosas felicitaciones por su actuación, por su defensa de la Iglesia o de la libertad.

8. UN CONFLICTO POLÍTICO Y RELIGIOSO.

Los enfrentamientos bilbaínos del 11 de octubre de 1903 se fueron incubando durante años a partir de dos circunstancias contradictorias. Por un lado, el mayor activismo de la Iglesia, que buscó incrementar su presencia pública, con agrupaciones de fieles y actos de masas. De otro lado, buena parte de liberalismo bilbaíno, que evocaba el sitio carlista, se mostró reacio a una religión de formas tradicionalistas, que difundía nociones antiliberales y que tenía su mayor peso en los grupos rurales a los que entendía como hostiles.

En el desencadenamiento del conflicto jugó un papel decisivo la agresividad de las fuerzas eclesiásticas, animadas por el éxito de la coronación de la Virgen de Begoña y por el triunfo electoral en las elecciones a diputado en Cortes por el distrito de Bilbao. Buscaron traducir estas circunstancias en una especie de ocupación del espacio público. Al catolicismo político acompañaron en aquella coyuntura el tradicionalismo y el nacionalismo vasco. El anticlericalismo bilbaíno de 1903 aparece así como un movimiento defensivo, airado pero de respuesta política. Se apoyó en el radicalismo liberal que había en la villa y en sus históricas reticencias respecto a la Iglesia tradicionalista, que asociaba al carlismo. El socialismo actuó de portavoz municipal del movimiento y aportó los grupos obreros que preparaban la huelga general, pero el peso del enfrentamiento correspondió a los republicanos, que a lo largo del año se harían con la representación del liberalismo bilbaíno.

El activismo católico que impulsaban los jesuitas quiso continuar el éxito de la coronación de 1900. De ahí la propuesta del Patronato de Vizcaya para la Virgen de Begoña, que se llevó a cabo con serias irregularidades desde el punto de vista eclesiástico. Las reticencias con que Bilbao recibía este tipo de celebraciones religiosas no fueron un freno para la iniciativa. No se puede descartar que los recelos liberales constituyesen un acicate, pues la celebración acabó convirtiéndose en una demostración de fuerza.

Quienes lanzaron la idea no tenían por entonces una precisa identificación

política, pero quienes la impulsaron después estaban vinculados a los movimientos políticos confesionalmente católicos. Lograron el título religioso sin el asentimiento de Bilbao, que parecía obligado a la luz del derecho canónico, y pese a que el obispo quiso paralizar la tramitación. Desde ese momento fue una iniciativa netamente local, de la que se inhibieron la diócesis y el clero bilbaíno, pero no el cabildo de Begoña, que llevó el peso de la organización junto a grupos de laicos vinculados a las congregaciones religiosas impulsadas por la Compañía de Jesús.

Pero los incidentes de 1903 se enmarcan también en los cambios políticos que se precipitaron ese año. En particular, tuvo importancia la mayor ideologización de los movimientos que actuaban en Bilbao, tras una época en la que los planteamientos doctrinales habían carecido de importancia. La aparición del catolicismo político era una consecuencia de la agresividad del activismo católico. Obtuvo la victoria electoral, en coalición tácita con carlistas y nacionalistas. También los republicanos se dotaron ese año de una organización más sólida, al tiempo que el liberalismo bilbaíno se diluía políticamente.

Los acontecimientos del patronato hay que entenderlos a la luz de las nuevas tensiones, y en concreto de la agresividad católica tras su victoria electoral de abril. Cuando el retraimiento de la Diputación quitó prestancia a las celebraciones religiosas, promovieron sucesivas peregrinaciones, que adoptaron la forma de una ocupación del espacio público durante un mes. La apuesta fue subiendo, al tiempo que los republicanos, en colaboración con los socialistas, anunciaron su respuesta, en la forma de contramanifestaciones. En estas circunstancias, la inhibición de las autoridades llevó a los enfrentamientos violentos.

Los acontecimientos bilbaínos de 1903 tienen interés también desde el punto de vista político. Se gestaron nuevas alianzas, en torno a la cuestión religiosa: la coalición católica; y la aproximación entre republicanos y socialistas, que cristalizaría en Bilbao en 1906 y que tuvo en 1903 su principal precedente, por la vía del anticlericalismo.

La alianza católica acabaría diluyéndose, porque implicaba a fuerzas de trayectorias muy distintas, por mucho que continuase la presión jesuita: el

nacionalismo, un movimiento de masas; y el catolicismo que representaba Urquijo y que no tenía reparos en acudir a la compra de votos. Es posible que la distorsión que provocaba la corrupción electoral tuviera su influencia en la radicalidad católica de 1903. Quizás algunos entendieron que la victoria en las elecciones a diputados, fruto de esta manipulación, respaldaba sus planteamientos religiosos.

El conflicto de 1903 enfrentó a las fuerzas católicas y al anticlericalismo, pero posteriormente la tensión se fue diluyendo, entre otras razones porque la Iglesia evitó nuevas demostraciones de fuerza política. Contribuyó el carácter efímero que tuvo la hegemonía electoral del catolicismo. Si en 1903 las movilizaciones buscaban consolidar sus posiciones en la villa, la iniciativa se saldó con un fracaso rotundo. En las siguientes elecciones a diputados en Cortes, las de 1905, la victoria en el distrito de Bilbao correspondió al republicano Federico Solaegui.

Con las tensiones de la celebración del patronato de la virgen de Begoña concluyó el ciclo de movilizaciones católicas que se había abierto Vizcaya en 1880, en el que la Iglesia, al tiempo que mantenía posturas tradicionales, modernizaba sus formas de actuación, adaptándose a las exigencias de la sociedad de masas.

9. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

ARTIÑANO ZURICALDAY, Arístides. *Coronación canónica de Nuestra Señora de Begoña*. Bilbao, 1901.

BLASCO IBÁÑEZ, Vicente. *El intruso*. Bilbao: Ediciones de Librería San Antonio, 1999 [1904].

CANAL, Jordi. *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Marcial Pons Historia, Madrid, 2006.

Crónica de la Peregrinación Vascongada a Tierra Santa, Egipto y Roma de 1902, Bilbao: Editorial Vizcaína, 193.

CUEVA MERINO, Julio de la y LÓPEZ VILLAVARDE, Ángel Luis (eds.). *Clericalismo y asociacionismo católico en España: de la restauración a la transición*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 2005.

CUEVA MERINO, Julio de la. “Movilización política e identidad anticlerical, 1898-1910”. *Ayer*, 27, 1997.

DÍAZ MORLÁN, Pablo. *Los Ybarra. Una dinastía de empresarios, 1801-2001*. Marcial Pons, Madrid, 2002.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier. “Prensa, poder y élites en el País Vasco (1820-1876)”.

FOUILLOUX, Étienne. “Iglesia Católica y mundo moderno (siglos XIX y XX)”. En: AUBERT, Paul (ed.). *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Casa de Velázquez, Madrid, 2002, pp. 77-90.

FUSI, Juan Pablo. *La política obrera en el País Vasco. 1880-1923*. Madrid: Alianza Editorial, 1975.

LANNON, Frances. “1898 and the Politics of Catholic Identity in Spain”. En: IVEREIGH, Austen (ed). *The politics of religion in an age of revival*.

Institute of Latin American Studies, London, 2000, pp. 56-73.

LOUZAO VILLAR, Joseba. *Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)*. Logroño: Genueve Ediciones, 2011.

MAÑARICÚA, Andrés E. de. *Santa María de Begoña en la historia espiritual de Vizcaya*, Bilbao: Editorial Vizcaína, 1950.

MONTERO, Feliciano. *El primer catolicismo social y la Rerum Novarum 1889-1902*. CSIC, Madrid, 1983.

MONTERO, Manuel. “Movilizaciones católicas en el Bilbao de la industrialización, 1880-1903”.

MURILLO VELARDE, Pedro. *Curso de derecho canónico e indiano*, El Colegio de Michoacán, Michoacán: UNAM, 2005, p. 363. Traducción de la 3ª edición de *Cursi Iuris Canonici Hispani et Indici*, Madrid, 1791

OLEA, Enrique de. *Nuestra Señora de Begoña, Patrona de Vizcaya. Crónica de los hechos más notables acaecidos con motivo de este nombramiento*. Bilbao, 1904.

ORTIZ SARALEGUI, Luis M^a. *Bodas de plata de la jornada sangrienta, pero gloriosa para el catolicismo en Bilbao (el 11 de octubre de 1903)*. Pamplona, 19281.

PENCHE GONZÁLEZ, Jon. “Republicanism and republicans in Bilbao”, *Rev. Historia Contemporánea*, 37.

RAMÓN SOLANS, Francisco Javier. “*La Virgen del Pilar dice...*” *Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea*. Prentas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2014

REAL CUESTA, Javier. *El carlismo vasco*. Siglo XXI, Madrid, 1985.

Revista Internacional de Estudios Vascos (RIEV), 62.1, 2017.

REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel. *La Compañía de Jesús en la España contemporánea*. Editorial Sal Terrae, Madrid, 1984.

ROBLES, Cristóbal. *José María de Urquijo e Ybarra. Opinión, Religión y Poder*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997.

ROLDÁN, Federico. *Malta y Roma*, Barcelona: L. Gili, 1915.

SUÁREZ CORTINA, Manuel. “Democracia y anticlericalismo en la crisis de 1898”. En AUBERT, Paul. *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Collection de la Casa de Velázquez

SUÁREZ CORTINA, Manuel. *Entre cirios y garrotes. Política y religión en la España contemporánea, 1808-1936*. Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha y de la Universidad de Cantabria, Cuenca y Santander, 2014.

YETANO, Ana. *La enseñanza religiosa en la España de la Restauración (1900-1920)*. Anthropos, Barcelona, 1988.

